

basura, de las mil y una utilidades despreciadas. Los serenos, apagando el farolillo pendiente del chuzo, se retiraban. Hacían irrupción en las silenciosas calles, el estrépito de las burras de leche con sus collares de escandalosas campanillas; paraba la docta recua farmacológica ante el portal del paciente catarroso; salía soñolienta la sirvienta a recoger el néctar asnal; tibio, dulzón y espumoso; y reanudando el presuroso trote el benemérito tropel, se atenuaba y perdía el ruido al doblar la esquina. Clareaba la luz de la aurora; sonaba el esquilón de las monjitas llamando a misa temprana a las devotas madrugadoras. Un chico con larga caña de buñuelos, en ella ensartados, se encogía el frío mañanero y pregonaba su mercancía. Se abrían tiendas y portales, y Madrid entraba en el trajín del nuevo día.

E. HERNANDEZ-PACHECO

EXTREMADURA

(Retrato en acuarela)

Buscas el Aula doctora con tu frente vegetal.
 Tus pies remozan el vuelo con las gracias sevillanas.
 Te abren su pecho, de un lado, manchegas y toledanas
 y del otro te echa gorjas todo un Reino: Portugal.
 Por Gredos te entran caricias de mística monacal.
 Te aprieta celosa un muslo la flor de veinte sultanas,
 y allá por Huelva, llamándote, quiebra las moles serranas
 el águila marinera con su pico de cristal.
 Te cruza el pecho una arteria rumorosa y andariega;
 y otra que pican cien lanzas fertilizando la vega
 por el ombligo romano te ha ceñido un cinturón.
 Cuarenta cumbres orean de tus escudos la gloria;
 y tanto volcaste el ánfora de tu grandeza en la Historia
 que están los dos hemisferios llenos de tu corazón!

MANUEL DELGADO FERNANDEZ

SIN NINGUNA IMPORTANCIA

ACABA de pasar junto a nosotros, como un fugacísimo relámpago del progreso, el tren TALGO. Maravilla de la moderna técnica ferroviaria, reúne a nuestro modesto parecer toda la comodidad y todo el buen gusto que es posible montar en el limitadísimo espacio de que se puede disponer dentro de la caja de una vía férrea. Sillo-nes admirables, cabinas, dormitorios, comedor, salón de fumar o de tertulia, cocinas, y todo con un orden, una limpieza y meticulosidad dignos del mayor elogio. Su construcción, por demás sencilla, no permite la acumulación de polvo, ni de esos extraños residuos tan antiguos que nos hacen pensar en las descuidadas costumbres que tenían nuestros antepasados. Dentro de este tren moderno, los sillones se hallan alineados a la manera de los de los aviones. Es muy lógico, naturalmente, que toda esta clase de locomoción se disponga a acomodarse conforme a las exigencias de las nuevas conquistas y yo creo que el tren TALGO es, quizás, la primera transición de la terrestre a la aérea. Por eso, sin duda, este tren magnífico, cien veces elevado al cubo por ser eminentemente español, se ha sabido despojar de ese enormísimo peso y de esa descomunal altura de nuestros trenes actuales.

Le hemos visto marchar sobre la alfombra verde de nuestros campos extremeños y lo hemos contemplado deslizarse a velocidad verdaderamente sorprendente, con la seguridad y la fuerte adherencia de un largo gusano argentado. Podríamos decir, esta es, al menos, la sensación, que en el tren TALGO han sido eliminados casi todos los motivos de tragedia.

Y, no obstante, cuántos encontrados pensamientos nos han venido a turbar!

Por lo pronto, ya no serán posibles, con esa rara facilidad de hoy, esos terribles lamparones que como por arte de magia se agarran desesperadamente a nuestros pobres trajes, produciendo en todos los quitamanchas materia abundante de trabajo y satisfacción difícilmente armonizables con nuestros sentimientos de víctimas. Tampoco podremos terminar, luego de una noche de pesadilla, oyendo, atemorizados, toda suerte de siniestros chirridos bajo nuestros pies, con esos graciosos chafarrinones que, juntamente con las carbonillas incrustadas bajo nuestros párpados y los ojos rojos y llorosos, constituyen la verdadera salsa de nuestros viajes. Decididamente, señores, el progreso nos parecerá a todos de perlas, pero en muchos casos, en casi todos, convengamos también en que nos viene a aguar un poco la fiesta.

Antes iba usted a los toros contento, pongo por caso, porque sabíamos de antemano que pasaríamos una buena tarde de cualquiera